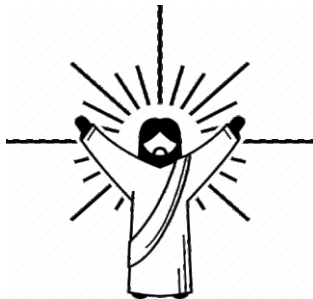


ORACIÓN PARA INVOCAR LA LIBERACIÓN DE LOS MALES

Por: Arzobispo de Chieti-Vasto (Italia), Mons. Bruno Forte

Señor Jesús, Salvador del mundo,
esperanza que no nos defraudará nunca
¡ten piedad de nosotros y líbranos de todo mal!
Te rogamos que venzas este flagelo
este virus que se va difundiendo,
que cures a los enfermos, preserves a los sanos,
que sostengas a quien trabaja por la salud de todos.
Muéstranos Tu rostro de misericordia
y sálvanos en Tu gran amor.
Te lo pedimos por intercesión
de María, Madre tuya y nuestra,
que con fidelidad nos acompaña.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén.



Uno que va a la ferretería:
- Oiga, ¿tiene serruchos?
- No
- ¿Y sierras?
- A las ocho y media...

Contáctenos a través de:

Correo electrónico: spastoral@obipinar.co.cu

Dirección Postal: Obispado de Pinar del Río. Calle Máximo
Gómez N° 160 e/ Ave. Rafael Ferro y Cdte.
Pinares. Pinar del Río. CP. 20100

Caminemos

Boletín formativo para los Agentes de Pastoral de la Salud en Cuba
Año 2, N° 1. Abril 2020

¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Querido hermano agente de Pastoral de la Salud:

La pandemia del Covid-19, desde que comenzó su propagación en China y rápidamente a casi todos los países del mundo ha dejado a su paso muerte, dolor, incertidumbre, prohibiciones, pero también solidaridad, gratitud, esperanza.

En medio de esta realidad, la Iglesia Universal también tuvo que adoptar medidas, y vivir la semana más importante del año litúrgico de una forma diferente. A puerta cerrada y sin el pueblo.

La Semana Santa, que inició el Domingo de Ramos (5 de abril) y culminó con la Pascua de Resurrección (12 de abril) tuvo como principal espacio de celebración la morada de cada uno de los fieles.

Aún en estas condiciones la fe no estuvo “suspendida”, la fe ha estado latente en los barrios y comunidades, en redes sociales, en la comunión espiritual de los cristianos.

Este año la procesión ha ido por dentro y no ha faltado la oración por todas las víctimas del virus, los fallecidos y sus familias y por los que gracias a Dios se han recuperado.

El Papa Francisco también los ha tenido muy cerca en cada uno de sus mensajes. Previo a la Bendición “Urbi et Orbi” impartida el Domingo de Pascua desde el interior de la Basílica Vaticana, el Santo Padre pidió que “el Señor de la vida acoja consigo en su reino a los difuntos, y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las personas que están solas.





El Papa señaló que “Para muchos es una Pascua de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades que está provocando la pandemia, desde los sufrimientos físicos hasta los problemas económicos. Esta enfermedad no sólo nos está privando de los afectos, sino también de la posibilidad de recurrir en persona al consuelo que

brotó de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación. En muchos países no ha sido posible acercarse a ellos, pero el Señor no nos dejó solos. Permaneciendo unidos en la oración, estamos seguros de que Él nos cubre con su mano (cf. Sal 138,5), repitiéndonos con fuerza: No temas, «he resucitado y aún estoy contigo»

El Santo Padre pidió que “Que Jesús, nuestra Pascua, conceda fortaleza y esperanza a los médicos y a los enfermeros, que en todas partes ofrecen un testimonio de cuidado y amor al prójimo hasta la extenuación de sus fuerzas y, no pocas veces, hasta el sacrificio de su propia salud”.

En el mensaje pascual el Papa alegó que “Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso”.

Y con estas reflexiones el Papa Francisco nos deseó una Feliz Pascua.

19 de abril

Fiesta de la Divina Misericordia Segundo Domingo de Pascua

El objetivo de esta Fiesta es hacer llegar a los corazones de cada persona el mensaje de que Dios es Misericordioso y ama a todos. Se recomienda rezar la Coronilla de la Divina Misericordia.



El paquete de galletas

Había una vez una señora que debía viajar en tren. Cuando la señora llegó a la estación, le informaron de que su tren se retrasaría aproximadamente una hora. Un poco fastidiada, se compró una revista, un paquete de galletas y una botella de agua. Buscó un banco en el andén central y se sentó, preparada para la espera. Mientras ojeaba la revista, un joven se sentó a su lado y comenzó a leer un diario.



De pronto, sin decir una sola palabra, estiró la mano, tomó el paquete de galletas, lo abrió y comenzó a comer. La señora se molestó un poco; no quería ser grosera pero tampoco hacer de cuenta que nada había pasado. Así que, con un gesto exagerado, tomó el paquete, sacó una galleta y se la comió mirando fijamente al joven. Como respuesta, el joven tomó otra galleta y, mirando a la señora a los ojos y sonriendo, se la llevó a la boca. Ya enojada, ella cogió otra galleta y, con ostensibles señales de fastidio, se la comió mirándolo fijamente.

El diálogo de miradas y sonrisas continuó entre galleta y galleta. La señora estaba cada vez más irritada, y el muchacho cada vez más sonriente. Finalmente, ella se dio cuenta de que sólo quedaba una galleta, y pensó: «No podrá ser tan caradura» mientras miraba alternativamente al joven y al paquete. Con mucha calma el joven alargó la mano, tomó la galleta y la partió en dos. Con un gesto amable, le ofreció la mitad a su compañera de banco. -¡Gracias! -dijo ella tomando con rudeza el trozo de galleta. -De nada -contestó el joven sonriendo, mientras comía su mitad. Entonces el tren anunció su partida. La señora se levantó furiosa del banco y subió a su vagón.

Desde la ventanilla, vio al muchacho todavía sentado en el andén y pensó: «¡Qué insolente y mal educado! ¡Qué será de nuestro mundo!» De pronto sintió la boca reseca por el disgusto. Abrió su bolso para sacar la botella de agua y se quedó estupefacta cuando encontró allí su paquete de galletas intacto.

Cuántas veces nuestros prejuicios y decisiones apresuradas nos hacen valorar erróneamente a los demás y cometer graves equivocaciones. Cuántas veces la desconfianza, ya instalada en nosotros, hace que juzguemos arbitrariamente a las personas y las situaciones, encasillándolas en ideas preconcebidas alejadas de la realidad. Por lo general nos inquietamos por eventos que no son reales y nos atormentamos con problemas que tal vez nunca van a ocurrir.